

El Eco de Cartagena.

XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7099

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 11.5 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.5 id. Suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Responsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Loratte, 51 bis rue Sain-

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 8 DE JULIO 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

SUSCRIPCIÓN MENSUAL
socorros á familias necesitadas
entras duren las actuales precau-
nes sanitarias.

Reales.

Suma anterior	21602
Edro Aguilar.	30
José Linores.	20
Guillermo Aytón.	50
Francisco Angosto.	60
Rafael Porib.	40
Do. Sr. D. Tomás Amet-	400
rbano Montejo.	40
Director del Tranvia de	500
la ciudad á la Unión.	
Total	22742

JUNTA DE SO. ORROS
LA VILLA DE LA UNION.

Continuación de la suscripción.

Suma anterior 1823 pesetas.
Pio Mandosel, 250 pesetas,
Pesebio Victoria Sanchez, 50 id.,
Cegarra Nieto, 50 id., D. Ja-
stor Martinez, 10 id., D. Ra-
Apolinario Larrimbe, 125 id.,
Martinez Perez, 10 id., D. Jo-
línex Sanchez, 50 pesetas,
ador Hernandez Sanchez, 10
Miguel Moreno Garcia, 50 id.,
tonio Parrado Barrios, 50 id.,
mas Manzanares Lopez, 125 id.,
Jo Martinez Panillas, 15 id.,
Miras Zambrana, 20 id., don
Zapata Alcaraz, 20 id., don
Francés Romero, 25 id.
Suma 2683 pesetas.

Se continuará.

LA GLORIA DE FERRAN.

La rapidez del fluido eléctrico
luzado las esferas del mundo
y profano el nombre del doc-
Jaime Ferrán.

Un momento, el mundo quedó
ante la armonía de su pala-
tan inesperada, tan dulce, que
descendida de la celestial
on para consuelo de la huma-
Qué momentos tan supremos!
última aparición!

gentes de amargo llanto derra-
atribulados habitantes de las
asas riberas del Júcar, y el Tú-
nuyen despavoridos del sangrien-
onstruo del Ganges que con im-
ble fuerza les roba los seres más
fridos, marchita las más risueñas
rictos, y sien la impotencia púta

muerte.

La fé del cristiano eleva conmove-
doras súplicas á las regiones del cie-
lo, cuando súbitamente aparece en
este campo de luto la noble figura de
un hombre, que con dulce y persua-
siva palabra consuela el afligido co-
razón de los valencianos, seca sus lá-
grimas, y vuelve la tranquilidad á sus
almas.

Iluminado por la divina luz de la
ciencia, preséntase el doctor Ferrán
ostentando la terrible cadena que ha
de amansar y debilitar la potencia
del feroz monstruo, del más terrible
é indómito de los infinitamente pe-
queños.

Modesto, pero sábio obrero de la
ciencia, el Dr. Ferrán, después de
improbos trabajos, sacrificios inmen-
sos y penalidades sin cuento, ha po-
dido, á impulso de su poderoso gé-
nio, atenuar la acción colerígena del
bacillus vírgula, triunfo científico
que le ha colocado en el camino de la
profilaxis de la más devastadora de
las enfermedades epidémicas.

El ilustre tortosino reconoció el
bacilo-corna de Koch como el verda-
dero agente patogénico del cólera
asiático, y avanzando más por la es-
cabrosa senda de la observación y
experimentación científica, penetró
en las oscuras y misteriosas regiones
de los micro-organismos, desde su es-
crutadora mirada en el microfito co-
lerígeno, y guiado siempre por la
clarísima luz que de su privilegiado
cerebro emanaba, le acompañó en
sus misteriosas evoluciones, familia-
rizóse con él, y pudo, después de tan
penosa como meritoria excursión,
presentar, no solo el bacillus vírgula,
sí que también óosferas, oógonos,
poñidos y cuerpos muriformes como
otras tantas fases morfológicas del
microbio colerígeno.

Tales trabajos exigen un talento de
observación de primer órden y una
destreza en el manejo del instrumen-
to de Jansen envidiable.

Del conocimiento de la fisiología
del microfito salen raudales de bri-
llante luz que iluminan el campo de
la terapéutica, y la higiene pública
vé ante sí más claros y dilatados ho-
rizontes. Más de esperar era que
quien supo sorprender el cielo del mi-
crobio, quien rasgó el misterioso ve-
lo que le envolvía, tratara de domar
su fiereza, intentara domesticarles y
reducir su potencia patogenésica á su
filantrópica voluntad.

Todas las experiencias comprueban
su triunfo; en todas las zonas del te-
rreno experimental, ha visto Ferrán
humillado ante sí al feroz microfito
que apellidó peronóspora barcinoni,
sustituido á propuesta del sábio cate-
drático de Barcelona Dr. Rodriguez
Mendez, por el de peronóspora Fer-
rrani.

Si probado está que el peronóspo-
ra Ferrani es el agente patogenésico
del cólera asiático, si nuestro sábio
bacteriólogo ha conseguido atenuar
por medio de cultivos su acción pató-
gena, fundado en la analogía que el
cólera tiene con otras enfermedades
infecto-epidémicas, natural y lógico
es pensar en la inoculación del mi-
crobio atenuado, que, dando lugar al
desarrollo de un inocente y pasajero
ataque, ponga el organismo á cu-
bierto de la mortífera acción que re-
sulta del contacto del germen con
una economía predispuesta y abona-
da para sus tétricas y terribles evolu-
ciones.

Aislar el microbio y atenuarle en la
medida conveniente, hé ahí la ley de
las inoculaciones formuladas por el
eminente Pasteur, que nadie más que
nuestro Ferrán ha sabido cumplir
por lo que respeta al microfito co-
lerígeno.

Trabajos experimentales llevados á
cabo por el Dr. Ferrán han puesto en
evidencia la acción preservativa de la
inoculación en animales, y aun en el
hombre, de su liquido de cultivo. Es-
tos hechos han sido comprobados en
el mismo terreno por la comisión de
la Real Academia de Medicina de
Barcelona y consignados en su lumi-
noso informe, no faltándonos más
que en el terreno clínico se vigorizan
las esperanzas enjendradas por la es-
perimentación, y la profilaxis del
cólera será el acontecimiento más
grandioso que registrará la historia
de la medicina.

Desgraciadamente se ha presenta-
do en nuestra misma patria un vasto
campo clínico donde comprobar los
trabajos experimentales del sábio mi-
crografo catalán, y más de diez mil
inoculados en las provincias infesta-
das demuestran la carencia de peli-
gro del método Ferrán, delineándose
ya los primeros perfiles del arco de la
inmortalidad en el horizonte de su
gloria.

(1) Después de escritas estas líneas la
comisión ha informado favorablemente á la
inoculación.

Esperamos que la comisión oficial
nos dé cuenta de los resultados clíni-
cos, y no dudamos que tan sábios
doctores emitirán su informe inspira-
dos tan solo por la verdad y el interés
de la humanidad (1).

Ciego por la ignorancia ó por rás-
treras pasiones tiene que ser el que
niegue la gloria del español que ya
figura en la misma línea de los emi-
nentes Pasteur y Freyre, del que ha
sabido domar á ese monstruo orien-
tal que siglos y siglos mantiene in-
hiesta la negra bandera de la muerte,
ante la cual han pasado generaciones
de sábios, escuadrones de génios que
después de rudos combates han su-
cumbido á la fiera saña del invenci-
ble habitante del Ganges.

Empero el camino que recorre es
estrecho y tortuoso, y aunque el ilus-
tre Ferrán marcha con una fé inque-
brantable en sus doctrinas, lleva el
alina saturada de amargura por la
hiel que en ella derraman la envidia
y la ignorancia.

En vano en las elevadas regiones
oficiales donde se mancilló el buen
nombre de la medicina, se ha dejado
oír la elocuentísima y patriótica pa-
labra del eminente tribuno D. Emilio
Castelar, de esa gloria del Parlamen-
to español, de cuya noble actitud le
estará eternamente agradecida la Es-
paña médica: en vano pidió, como
buen español y amante del progreso,
justicia y protección para el modesto
é infatigable obrero de la ciencia,
para el sábio Ferrán; su voz siempre
dulce y elocuente no halló eco en el
frio excepticismo del ministro.

Ferrán sigue pisando los abrojos
oficiales y causa pena ver como se
pone veto á sus trabajos clínicos, que
no solo son inocentes, sino que en-
trañan un interés palpitante para la
medicina patria y para la humani-
dad; en cambio permite en España
ejercer su escandalosa industria á
charlatanes, saludadores, apóstoles,
etcétera, sin que se le ocurra á quien
corresponde que tenemos una ley de
Sanidad que terminantemente prohi-
be el intrusismo; sólo para el sábio
doctor se echa mano de la mencio-
nada ley á la que jamás faltó!

Más no por esto debe desmayar el
ilustre y sábio Ferrán; la comisión
oficial es de esperar que le haga jus-
ticia, sino el tiempo se encarga de
presentar sin atavíos las grandes
verdades, y entre tanto la humani-
dad aplaude sus esfuerzos; en sus
himnos de alegría sin cesar, repite: